

**DISCURSO DEL ARQ. FERNANDO CORDERO CUEVA,
MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, POR LOS 95
AÑOS DE VIDA INSTITUCIONAL DE LA FUERZA
AÉREA ECUATORIANA (FAE)**

Salinas, 27 de octubre de 2015

Es muy grato para mí encabezar –por segundo año consecutivo– esta importante ceremonia que nos permite reconocer el compromiso histórico, la entrega y el esfuerzo diario de quienes integran la Fuerza Aérea Ecuatoriana (FAE). Sean todos bienvenidos y bienvenidas.

En octubre del año pasado, cuando apenas tenía unas pocas semanas al frente del Ministerio de Defensa, tuve el honor de estar en un evento de iguales características. En ese entonces y a nombre del Gobierno Nacional, les garanticé que íbamos a seguir emprendiendo las acciones necesarias que abonen en el fortalecimiento institucional. Hoy, tras el camino recorrido, puedo decir con orgullo que así ha sido: hemos avanzado en la modernización de las Fuerzas Armadas, en el fortalecimiento de la capacidad operativa de las tres ramas y en el mejoramiento de las condiciones de vida del personal militar.

Es en estas circunstancias que la Fuerza Aérea Ecuatoriana está cumpliendo 95 años de vida institucional, un evento que nos convoca a renovar nuestro compromiso de trabajo incansable y a demandar de ustedes, el esfuerzo y la lealtad de siempre.

Ese esfuerzo y lealtad han estado presentes en la historia de la aviación ecuatoriana. Nombres como los de José María Flores, Cosme Rennella o Elia Liut son motivo de orgullo e inspiración para varias generaciones de aerotécnicos, suboficiales, cadetes y oficiales.

Para ustedes resultan más que conocidas las hazañas que esos personajes llevaron a cabo, como el primer vuelo a bordo de un globo aerostático, el vuelo sobre los andes ecuatorianos o la participación en combates aéreos de antaño.

En un día como hoy es importante mirar hacia atrás para rescatar la entrega patriótica y los valores demostrados en cada uno de esos y otros sucesos, como el primer combate aéreo en Latinoamérica protagonizado por la aviación ecuatoriana durante el conflicto del Cenepa en 1995.

Capítulos de la historia como esos, dan cuenta de una impecable labor de la FAE. Sin embargo y por el bien de nuestros pueblos, esos episodios ya no tienen cabida. Los tiempos han cambiado y hoy vivimos en paz. Nuestro país

dejó atrás la sombra bélica y la reemplazó por lazos de cooperación con las naciones vecinas y de la región. Aún así, Ecuador no está exento de nuevas amenazas y riesgos ante los cuales debemos estar preparados.

En particular, hago un llamado a la flamante promoción de oficiales de arma y a los técnicos de la Fuerza Aérea que hoy tomaron juramento. Ustedes se han comprometido a defender la integridad nacional, la bandera ecuatoriana, las leyes y la Constitución de la República. Precisamente, esa Constitución determina en su artículo 158 que las Fuerzas Armadas deben ser protectoras de los derechos, libertades y garantías de los ciudadanos. Tengan eso presente a la hora de cumplir, a más de las tareas históricas, con los nuevos retos que la situación del país exige. Sabemos que estarán a la altura de las circunstancias y que contamos con ustedes para seguir construyendo una nación digna, soberana y cada vez, más segura.

Estas nuevas generaciones, a quienes extiendo un fraterno abrazo, tienen como referentes a oficiales de probada capacidad. Precisamente hoy, dos de ellos dan un paso más en la carrera militar. Me refiero a César Merizalde Pavón y a César Ramos Pazmiño, ambos con un perfil profesional intachable que les ha permitido ascender al grado de tenientes generales.

César Merizalde, por su lado, registra una alta formación académica en Estados Unidos, Panamá, Brasil, Colombia y España. También, ha ostentado cargos importantes a nivel operacional y administrativo como comandante del Grupo de Combate Nro 221, director de la Academia de Guerra Aérea, jefe de Estado Mayor Institucional del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, y subsecretario de Defensa Nacional. Asimismo, ha recibido una serie de condecoraciones y reconocimientos como la Cruz de Honor Militar, el Gran Collar Honor al Mérito Militar, el Cóndor de los Andes en Grado Caballero y en Grado Comendador, entre otros.

Estimado César, mi más sincero agradecimiento por haber aportado a la Fuerza Aérea Ecuatoriana con tu esfuerzo, liderazgo y profesionalismo. Tu excelente desempeño se ha visto reconocido con este ascenso a teniente general, un logro del cual también son partícipes tu esposa Isabel y tus hijos: Juan, María Isabel y José, por su permanente apoyo en el desarrollo de tus funciones. Un abrazo para ellos.

Mis felicitaciones también para César Ramos Pazmiño. Su impecable carrera militar da cuenta de estudios en Chile, Argentina, Francia, Uruguay y Estados Unidos. Así también, en su hoja de vida constan cargos de relevancia

entre los que constan: comandante del Grupo de Combate Nro 211, comandante del Ala Nro 21, comandante del Escuadrón de Combate Nro 2113 Taura, jefe de Estado Mayor del Comando Conjunto y director de Inteligencia de la FAE, entre otros.

Sus reconocimientos y condecoraciones también son vastos: Gran Cruz de Honor Militar, Gran Collar Honor al Mérito Militar y Cóndor de los Andes en Grado de Gran Cruz, constan entre los principales.

Estimado César, eres uno de los más destacados miembros de la FAE y aplaudimos las funciones que has cumplido responsablemente desde que te vinculaste a esta fuerza. Contamos con tu experiencia y profesionalismo para seguir fortaleciendo a la institución y para dejar un precedente de trabajo comprometido. A tu esposa Mariana y a tus hijos Álvaro, César y Felipe, un abrazo fraterno ya que la familia es el pilar fundamental en carreras tan exigentes como la militar.

Quiero aprovechar también para extender mis saludos a los señores oficiales que cumplieron 50 años de haberse graduado en la Escuela Superior Militar de Aviación, Cosme Rennella y que hoy han recibido sus respectivas insignias. ¡Enhorabuena! y tengan la certeza de que día a día, la lealtad y el amor a la patria –valores con los cuales

ustedes se formaron– siguen siendo inculcados en los jóvenes que sueñan con ser profesionales de la aviación militar.

Antes de despedirme, quiero hacer referencia a un tema que ha estado en la palestra pública durante ya varios meses y en el cual, una serie de políticos opositores se ha permitido opinar de forma irresponsable, haciendo denuncias sin sustento y lanzando acusaciones malintencionadas. Me refiero a la adquisición de los siete helicópteros Dhruv, comprados a la empresa india HAL en 2008.

Como ustedes saben, el Gobierno Nacional está comprometido con la modernización de las Fuerzas Armadas y prueba de ello es la inversión histórica que ha realizado en equipamiento, mejoras salariales y de condiciones de vida del personal militar.

Damos cuenta de 1.718 millones de dólares invertidos en el periodo 2007-2014 y hoy nos acercamos a los 2.000 millones de dólares. Este rubro representa casi seis veces más de lo que invirtieron en Defensa quienes gobernaron entre los años 2000 y 2006, que apenas asciende a 307 millones de dólares. Es necesario recalcar que la inversión histórica de la que hablo la hemos hecho de forma responsable y transparente.

La capacidad operativa de la FAE, por ejemplo, se ha visto fortalecida con la adquisición de aviones Super Tucano, Cheetah y Casa. Todos ellos destinados a la protección de la soberanía e integridad territorial pero también, a tareas que fortalecen la seguridad ciudadana.

La adquisición de los helicópteros Dhruv, concretada por la ya extinta Honorable Junta de Defensa Nacional, también estaba orientada a cumplir esos fines. Fue la propia FAE la que integró todas las comisiones técnicas para: elaborar las bases del concurso internacional, seleccionar y calificar las ofertas, recomendar la adjudicación a la mejor de ellas, recibir los equipos y administrarlos. Sin embargo, tras los lamentables accidentes ocurridos con cuatro de las aeronaves y los incumplimientos de parte de la compañía HAL, como Estado ecuatoriano decidimos notificar a la empresa nuestra decisión de dar por terminado el contrato de forma unilateral.

Que el presente escenario no amilane el profesionalismo y la seriedad de la Fuerza Aérea. Ante circunstancias como estas, el mejor camino es la transparencia. Sobre todo, cuando está en juego el buen nombre de la FAE, en particular; y de las Fuerzas Armadas, en su conjunto.

Los ciudadanos esperan respuestas y ante ellos rendimos cuentas porque de por medio está la defensa de los

intereses del Estado; es decir, del dinero del pueblo ecuatoriano.

Señores oficiales, aerotécnicos y empleados civiles de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, los invito a seguir prestando su contingente responsable para fortalecer a esta institución que hoy cumple 95 años de vida. Contamos con su apoyo para seguir construyendo la patria que todos soñamos: una patria digna y soberana.

¡Que vivan las Fuerzas Armadas y que viva la Fuerza Aérea Ecuatoriana!

Muchas gracias
